

DESENCUENTROS EN PALACIO

Aunque la continuidad del *shock* desregulatorio es una buena noticia, el anuncio del ministro de Economía y Finanzas, Raúl Pérez Reyes, sobre la reforma de las APP refleja la improvisación y las contradicciones del gobierno.

El flamante ministro de Economía y Finanzas, Raúl Pérez Reyes, ha trazado las líneas de lo que será su gestión al frente de tan importante cartera ministerial, tras un breve momento de incertidumbre por la inesperada y turbulenta salida del exministro José Salardi. Las preocupaciones del sector tenían como principal origen el futuro de las medidas que un activo Salardi anunció y promovió durante su breve paso por el ministerio de Jirón Junín. En particular, el *shock* desregulatorio con más de 400 medidas, la eliminación de 14 programas de inversión para trasladarlos a la Autoridad Nacional de Infraestructura (ANIN) y la reforma de la legislación sobre las Asociaciones Público Privadas (APP).

Desde estas páginas hemos criticado la remoción de Salardi por ser un reflejo de que la notoria precariedad del gobierno también afecta al Ministerio de Economía y Finanzas (MEF), convertido en moneda de cambio de las negociaciones políticas (SE1963). Una observación que, sin embargo, no implica celebrar a rajatabla las decisiones adoptadas por Salardi. Y es que la anunciada reforma de las APP pone en evidencia los desencuentros internos de un resquebrajado Gabinete Ministerial y, como no puede ser de otra manera, una clara improvisación.

La ley de reforma no provino del Ejecutivo, sino del Congreso. Es decir, no fue aprobada formalmente por el Consejo de Ministros; lo que hubiera sido positivo, en tanto permite tener alineados a quienes lideran las carteras. El único interesado en respaldarla era Salardi, quien asistió a la sede del Legislativo hace dos semanas para participar en una pequeña ceremonia en la que el presidente del Congreso y promotor de la ley, Eduardo Salhuana, firmó la autógrafa para


que sea enviada al Ejecutivo.

En contraste con su antecesor, quien no parecía tener reparo alguno con la ley, el flamante ministro Pérez Reyes ha anunciado que observará la autógrafa y que el gobierno planteará modificaciones a la legislación vigente de las APP en agosto, atendiendo también a las preocupaciones planteadas por el Consejo Fiscal. Ciertamente, cambiar los marcos normativos de manera ágil es deseable. Pero, si las autoridades se saltan las instancias correspondientes, el resultado es el que vemos hoy. Al final, la reforma de las APP tendrá que esperar un poco más.

En una reunión con gremios empresariales la semana pasada, el ministro Pérez Reyes también aclaró que el paquete desregulatorio que venía impulsando Salardi continuará siendo implementado. Se trata, a todas luces, de una buena noticia. El impulso a esta iniciativa no debería disminuir, menos aun cuando resulta una herramienta útil para transmitir confianza a las empresas y, así, estimular la inversión privada. Un componente

indispensable para sostener el buen desempeño que la economía mostró en los últimos meses.

Adicionalmente, el titular del MEF indicó que la eliminación de los programas de inversión anunciada por Salardi será gradual y que el proceso comenzará con Provías. A pesar de que la presidenta Dina Boluarte respaldó esta iniciativa de Salardi, presentándola junto a él en Palacio de Gobierno, ha decidido retroceder, motivada por las presiones políticas y el ruido que generaron los empleados públicos. Un gobierno tan precario y proclive a las marchas y contramarchas no tiene, lamentablemente, las espaldas para poder sostener políticas disruptivas y necesarias para un mejor funcionamiento del Estado. ■



La presidenta, quien respaldó la eliminación de 14 proyectos de inversión propuesta por Salardi, decidió retroceder por presiones políticas